

No hay burlas con el amor

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado indirectamente en la edición príncipe, una suelta encuadrada con otras comedias en la *Parte quarenta y dos de comedias de diferentes autores*, (Zaragoza, Juan de Ybar, 1650) y en varias ediciones modernas basadas o directa o indirectamente en ella. Este texto fue preparado por Vern Williamsen para un curso dictado en el año 1986.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- INÉS, criada

Salen Don ALONSO de Luna y MOSCATEL muy triste

ALONSO: ¡Válgate el diablo! ¿Qué tienes,
que andas todos estos días
con mil necias fantasías?
Ni a tiempo a servirme vienes,
ni a propósito respondes;
y, por errarlo dos veces,
si no te llamo, pareces,
y si te llamo, te escondes.
¿Qué es esto? Dilo.

5

MOSCATEL: ¡Ay de mí!
Suspiros que el alma debe.

10

ALONSO: Pues ¿un pícaro se atreve
a suspirar hoy así?

MOSCATEL: Los pícaros ¿no tenemos
alma?

ALONSO: Sí, para sentir,
y con rudeza decir
de su pena los extremos;
mas no para suspirar;
que suspirar es acción
digna de noble pasión.

15

MOSCATEL: Y ¿quién me puede quitar
la noble pasión a mí?

20

ALONSO: ¡Qué locuras!

MOSCATEL: ¿Hay, señor,
más noble pasión que amor?

ALONSO: Pudiera decir que sí;
mas, para ahorrar la cuestión
que "no" digo.

MOSCATEL: ¿Que no? Luego,
si yo a tener amor llego,
noble será mi pasión.

ALONSO: ¿Tú, amor?

MOSCATEL: Yo amor.

ALONSO: Bien podía,
si aquí tu locura empieza,
reírme hoy de tu tristeza
más que ayer de tu alegría.

MOSCATEL: Como tú nunca has sabido
qué es estar enamorado;

como siempre has estimado

la libertad que has tenido,
tanto, que en los dulces nombres
de amor fueron tus placeres

burlarte de las mujeres

y reírte de los hombres;

como jamás a ninguna

quisiste, y más te acomodas

a engañar, señor, a todas

que hacer elección de una;

como eres (en el abismo

de amor jugando a dos manos,

potente rey de romanos)

mal vencedor de ti mismo,

de mí te ríes, que estoy

de veras enamorado.

ALONSO: Pues yo no quiero criado

tan afectuoso. Hoy

de casa te has de ir.

MOSCATEL: Advierte...

ALONSO: No hay para qué advertir.

MOSCATEL: Mira...

ALONSO: ¿Qué querrás decir?

MOSCATEL: Que se ha trocado la suerte

al paso, pues siempre dio

el teatro enamorado

el amo, libre el criado.

No tengo la culpa yo
de esta mudanza, y así
deja que hoy el mundo vea
esta novedad, y sea
yo el galán, tú el libre.

ALONSO: Aquí
hoy no has de quedar.

MOSCATEL: ¿Tan presto,
que aun de buscar no me das
otro amo tiempo?

ALONSO: No hay más
de irte al instante.

Sale don JUAN

JUAN: ¿Que es esto?
MOSCATEL: Es pagarme mi señor
el tiempo que le he servido
con haberme despedido.

JUAN: ¿Con Moscatel tal rigor?

ALONSO: Es un pícaro, y ha hecho
la mayor bellaquería,
bajeza y alevosía
que cupo en humano pecho,
la más enorme traición
que haber pudo imaginado.

JUAN: ¿Qué ha sido?

ALONSO: ¡Hase enamorado!
Mirad si tengo razón
de darle tan bajo nombre,
pues no hace alevosía,
traición ni bellaquería,
como enamorarse un hombre.

JUAN: Antes pienso que por eso
le debierais estimar,
que diz que es dicha alcanzar,
y yo por tal lo confieso.

¿Críados enamorados?
Un hombre que se servía
de dos mozos, y los veía
necios y desaliñados,
nada en su enmienda buscaba
como es decirlos a ratos:

"¡Enamoraos, mentecatos!" 95
que estándolo, imaginaba
que cuerdos fuesen después,
y aliñados; y, en efecto,
¿qué acción, qué pasión, qué afecto,
decid, si no es amor, es 100
el que al hombre da valor,
el que le hace liberal,
cuerdo y galán?

ALONSO: ¡Pesia tal!

De los milagros de amor
la comedia me habéis hecho, 105
que fue un engaño culpable,
pues nadie hizo miserable,
de avaro y cobarde pecho
al hombre, si no es amor.

JUAN: ¿Qué es lo que decís? 110

ALONSO: Oíd,
y este discurso advertid;
veréis cuál prueba mejor.
El hombre que enamorado
está, todo cuanto adquiere
para su dama lo quiere, 115
sin que a amigo ni a criado
acuda, por acudir
a su gusto; luego es
miserable amando, pues
no es, ni se puede decir 120
virtud, lo que no es igual,
y miserable no ha habido
mayor, que el que sólo ha sido
con su gusto liberal.

Que hace osados es error, 125
pues nadie contra su fama
entra en casa de su dama
que no entre con temor.
¡Cuántos cobardes han sido
de miedo de no perdellas; 130
cuántos, mirando por ellas,
mil desaires han sufrido!

Luego, si gusto u honor
hacen sufrir y callar,
nadie me podrá negar 135

que hace cobardes amor.
 Pues si privan los sentidos
 los favores o desprecios,
 bien claro está que hace necios,
 puesto que hace divertidos; 140
 pues que si se llega a ver
 o desdeñado o celoso
 el hombre más cuidadoso
 de lucir y parecer,
 desde aquel punto se deja 145
 descaecer, sin acudir
 al parecer y al lucir,
 y sólo aliña su queja.
 Luego amor en sus cuidados
 hace, con causas mudables, 150
 cobardes y miserables,
 necios y desaliñados.
 Y en fin, sea así o no sea así,
 no quiero mozo que ama
 y que, por servir su dama, 155
 deje de servirme a mí.
 JUAN: A vuestra sofistería
 nada quiero responder,
 don Alonso, por no hacer
 agravio a la pena mía 160
 del amor; y si en su historia
 discurro, temo quedar
 vencido, y no quiero dar
 yo contra mí la victoria.
 A buscaros he venido 165
 para consultar con vos
 un pesar; mas viendo, ¡ay Dios!,
 que de mi amor ha nacido,
 le callaré, porque quien
 da a un criado tal castigo, 170
 mal escuchará a un amigo.
 ALONSO: No escuchará sino bien;
 que no es todo uno, don Juan,
 ser vos el enamorado,
 o el bergante de un criado; 175
 que vos sois noble, galán,
 rico discreto y, en fin,
 vuestro es amar y querer;

mas ¿por qué ha de encarecer
 el amor la gente ruín, 180
 y a quién no da enojo y risa
 que haya en el mundo (¡qué errores!)
 quien diga con hambre amores,
 y requiebre sin camisa?
 Y porque sepáis de mí 185
 que trato de un mismo modo
 burlas y veras, a todo
 me tenéis, don Juan, aquí.
 Salte allá fuera.

JUAN: Dejad
 que me escuche Moscatel, 190
 porque a vos os busco y a él.
 ALONSO: Pues, proseguid.

JUAN: Escuchad:

Ya, don Alonso, sabéis
 cuán rendido prisionero
 de la coyunda de amor, 195
 el carro tiré de Venus,
 tan fácil victoria suya
 que no sé cuál fue primero,
 querer vencer o vencerme,
 que un tiempo sobró a otro tiempo. 200
 Ya sabéis que la disculpa
 de tan noble rendimiento
 fue la beldad soberana,
 fue el soberano sujeto
 de doña Leonor Enríquez, 205
 hija del noble don Pedro
 Enríquez, de quien mi padre
 amigo fue muy estrecho.
 Este, pues, milagro hermoso,
 este, pues, prodigio bello 210
 es la dicha que conquisto,
 es la gloria que deseo.
 No os digo que venturoso
 amante, ¡ay de mí!, merezco
 favores suyos, que fuera 215
 descortés atrevimiento
 que los merezco decir;
 que aunque es verdad que los tengo,

tenerlos es una cosa,
y otra cosa merecerlos. 220
Y así, que los tengo, digo;
que los merezco, no puedo;
que es conseguir lo imposible
dicha, y no merecimiento.
Con este engaño, llevado 225
en las alas del deseo,
lisonjeado de la noche,
aplaudido del silencio,
festejado de las sombras,
a quien más favores debo 230
que al sol, que a luz, que al día,
vivo de saber que muero,
hasta que más declarado
pueda a rostro descubierto
pedirla a su noble padre, 235
de quien no dudo ni temo
que me la dé, porque iguales
haciendas y nacimientos,
no hay que esperar, donde amor
tiene hechos los conciertos. 240
La causa de no pedirla
y casarme desde luego
con ella, es (aquí entra agora
la pensión de este contento,
el subsidio de esta dicha, 245
y el azar de aqueste encuentro)
tener Leonor una hermana
mayor, y como no es cuerdo
discurso querer que case
a la segunda primero, 250
no me declaro con él,
porque si a pedirle llego
alguna de sus dos hijas
(que claro está que no tengo
de decir a la que adoro), 255
por ser la mayor, es cierto
que me ha de dar a Beatriz;
y si digo que no quiero
sino a Leonor, es hacer
sospechoso mi deseo, 260
despertando la malicia

que hoy yace en profundo sueño,
 y quizá perder la entrada
 que agora en su casa tengo,
 si no es ya que está perdida 265
 con el más triste suceso
 de amor, que me pasó anoche,
 pues la pena con que vengo
 buscándoos... Oídmelo, que aquí
 os he menester atento. 270
 Beatriz, de Leonor hermana,
 es el más raro sujeto
 que vio Madrid, porque en él,
 siendo bellísima, y siendo
 entendida, están echados 275
 a perder, por los extremos
 de una extraña condición,
 belleza y entendimiento.
 Es doña Beatriz tan vana
 de su persona, que creo 280
 que en su vida a ningún hombre
 miró a la cara, teniendo
 por cierto que allí no hay más
 que verle ella y caerse muerto;
 de su ingenio es tan amante 285
 que, por galantear su ingenio,
 estudió latinidad
 e hizo en castellano versos;
 tan afectada en vestirse
 que en todos los usos nuevos 290
 entra, y de ninguno sale.
 Cada día por lo menos
 se riza dos o tres veces,
 y ninguna a su contento.
 Los melindres de Belisa, 295
 que fingió con tanto acierto
 Lope de Vega, con ella
 son melindres muy pequeños;
 y con ser tan enfadosa
 en estas cosas, no es esto 300
 lo peor, sino es hablar
 con tan estudiado afecto
 que critica impertinente
 varios poetas leyendo;

no habla palabra jamás 305
 sin frase y sin rodeos;
 tanto que ninguno puede
 entenderla sin comento.
 La lisonja y el aplauso
 que la dan algunos necios, 310
 tan soberbia, tan ufana
 la tienen que, en un desprecio
 de la deidad del amor,
 comunera es de su imperio.
 Este tema a todas horas, 315
 este enfado a todos tiempos
 aborrecible la hacen
 tanto, que no hay dos opuestos
 tan contrarios como son
 las dos hermanas, haciendo 320
 por instantes el estrado
 la campaña de su duelo.
 Ha dado, pues (yo no sé
 si es necia envidia o si celo),
 en asistir a Leonor, 325
 de suerte que no hay momento
 que no ande al alcance suyo,
 sus acciones inquiriendo
 tanto que al sol de sus ojos
 es la sombra de su cuerpo. 330
 Anoche, pues, en su calle
 entré embozado y secreto,
 y, haciendo al balcón la seña
 donde hablar con Leonor suelo,
 la ventana abrió Leonor, 335
 y yo a la ocasión atento
 llegué a hablarla; pero apenas
 la voz explicó el concepto
 que estudiado y no sabido
 no me cabía en el pecho, 340
 cuando tras ella Beatriz
 salió, y con notable estruendo
 la quitó de la ventana,
 dos mil locuras diciendo,
 que si yo entendí el estilo 345
 con que las dijo, sospecho
 que fueron que ella a su padre

diría el atrevimiento.
 No sé si me conoció,
 y así cuidadoso temo 350
 el saber o no saber
 en qué ha parado el suceso,
 por cuya causa no voy
 a visitarle, temiendo
 su enojo; pero tampoco 355
 a dejar de ir me resuelvo,
 porque si acaso ha llegado
 a su noticia mi intento,
 la vida del dueño mío
 no dudo que corra riesgo. 360
 Y así, porque en irme o estarme
 hay peligro, elijo un medio,
 que es enviar este papel
 disimulado y secreto,
 que aun no va de letra mía, 365
 para cuyo efecto quiero
 a Moscatel que le lleve,
 valiéndose de su ingenio,
 y se la dé a Inés, criada
 de Leonor, porque no siendo 370
 conocido por criado
 mío, no hay que tener miedo.
 Y así que le deis licencia,
 don Alonso, es lo que os ruego,
 y que conmigo en la calle 375
 os halléis, porque si llego
 a saber que está Leonor
 en peligro, estoy resuelto
 a sacarla de su casa
 aunque todo el mundo entero 380
 lo estorbe; y para esta acción
 he elegido el valor vuestro.
 Mi amigo sois, don Alonso,
 y bien conocido tengo
 que las burlas del buen gusto 385
 son las veras del acero.
 No como amante os obligo,
 no como amigo os pretendo;
 como caballero, sí,
 pues basta ser caballero 390

para que a un hombre valgáis
que está a vuestras plantas puesto.

ALONSO: Moscatel, ese papel
toma; en casa de don Pedro
Enríquez, con la invención
que te ofreciere tu ingenio,
entra, y dale a esa criada
que ha dicho don Juan.

395

JUAN: ¿Tan presto
lo dispones?

ALONSO: Si ha de ser,
¿cuánto es mejor que sea luego?
Toma el papel; con nosotros
ven.

400

MOSCATEL: (Aunque aquí temer puedo **Aparte**
el peligro, pues Inés
--que es de mis sentidos dueño--
es la que voy a buscar,
amor me dé atrevimiento.

405

ALONSO: Guiad agora hacia la calle.

JUAN: (¡Qué amigo tan verdadero!) **Aparte**

ALONSO: (¡Qué amores tan enfadosos!) **Aparte**
"Sí me oyeron, no me oyeron."

410

¡Bien haya yo, que en mi vida
he enamorado con riesgo,
sino dama a todo trance,
sino moza a todo ruedo,
que a la primera visita
llamo recio y hablo recio!

415

Y el haber en mí o no haber
o temor o atrevimiento
no consiste en más razón
que haber o no haber dinero.

420

Vanse por una puerta y salen por otra

JUAN: Ésta es la calle. Porque
no nos vean, estaremos
en algún portal mejor.

Salen don LUIS y don DIEGO, y pasan quitándose los sombreros

ALONSO: Decís bien; mas ¿quién son éstos 425

que parece que la casa
de Leonor miran atentos?

JUAN: Éste es un don Luis Osorio,
a quien muy continuo veo
en la calle aquestos días, 430
y ha dado, ¡viven los cielos!,
en cansarme.

ALONSO: Pues ¿hay más
de que también le cansemos
nosotros a él?

JUAN: Dejadle,
que no es de estas cosas tiempo. 435
Pasemos de largo, y no
demos qué decir.

ALONSO: Pasemos,
aunque con tantas figuras
pueda ser hombre.

Vanse don LUIS y don DIEGO

JUAN: [a MOSCATEL] Tú luego 440
darás la vuelta, y darás
el papel a Inés.

MOSCATEL: Me temo...

JUAN: No hay qué temer, que aquí estamos
a la vista. Éntrate presto.

*Vanse don JUAN, MOSCATEL, y don ALONSO, y salen don
LUIS y don DIEGO por la otra puerta, mirando a las ventanas*

LUIS: Ésta es la capaz esfera, 445
éste el abreviado cielo
de la más bella deidad
y del planeta más bello
que vio el sol desde que nace

en joven golfo de fuego 450
hasta que abrasado muere
en cana hoguera de hielo;
y con ser tal su hermosura,

en ella ha sido lo menos,
porque pudiera ser fea 455
en fe de su entendimiento.

DIEGO: Y en fin, ¿mujer tan discreta
servís para casamiento?

LUIS: Por conveniencia y amor
la sirvo y la galanteo,
para cuyo efecto ya
han de tratarlo mis deudos.

460

DIEGO: Pues no sé si lo acertáis.

LUIS: ¿Por qué no, si en ella veo
virtud, hacienda y nobleza,
gran beldad y gran ingenio?

465

DIEGO: Porque el ingenio la sobra;
que yo no quisiera, es cierto,
que supiera más que yo
mi mujer, sino antes menos.

470

LUIS: Pues ¿cuándo el saber es malo?

DIEGO: Cuando fue el saber sin tiempo.
Sepa una mujer hilar,
coser y echar un remiendo,
que no ha menester saber
gramática, ni hacer versos.

475

LUIS: No es ejercicio culpable
donde es tan noble el exceso
que no tiene inconveniente.

DIEGO: Ni yo que le tenga pienso,
pues antes sé lo contrario
del rigor y del desprecio
con que os trata.

480

LUIS: Ese desdén
adoro. La vuelta demos
a la calle; no otra vez
pasen esos caballeros
que ya miro con cuidado.

485

DIEGO: Vamos, pues.

LUIS: ¡Hermoso centro
de la ingratitud que adoro!
Presto a tus umbrales vuelvo,
porque el galán que en la calle
de su dama a todos tiempos
no vive, violento vive,
bien como vive violento
el pez fuera de las ondas,
el ave fuera del viento,
fuera de la tierra el bruto,

490

495

el rayo fuera del fuego,
la flor fuera de la rama,
la voz, fuera del aliento, 500
fuera del alma la vida,
y el alma fuera del cielo.

Vanse, y salen LEONOR e INÉS, criada

LEONOR: ¿Está mi hermana vestida?
INÉS: Tocándose ahora quedó,
y por no pudrirme yo 505
de ver cuán desvanecida
pide uno y otro consejo,
a su espejo la dejé.

LEONOR: ¡Qué necio con ella fue,
a todas horas, su espejo! 510
INÉS: ¿Cómo necio?

LEONOR: ¿No lo es
quien a gusto en un pesar
no sabe un consejo dar
a quien se le pide, Inés?
Pues si Beatriz le ha pedido 515
mil consejos cada día,
y a tan continua porfía
nunca a gusto ha respondido,
muy necio es.

INÉS: Ahora reparo
la causa. 520

LEONOR: ¿Cuál puede ser?
INÉS: No se deben de entender,
porque ella habla culto, él claro;
y así se están todo el día
porfiando los dos.

LEONOR: ¡Quién fuera
tan feliz que no tuviera 525
más cuidado! ¡Ay, Inés mía,
con cuánto temor estoy
de que aquestas melindrosa,
esta crítica enfadosa,
a mi padre cuente hoy 530
lo que anoche me escuchó
al balcón hablar!

INÉS: Supuesto

que haber salido hoy tan presto
mi señor de casa, dio
lugar para prevenir 535
el lance, y que no ha tenido
tiempo de haberlo sabido,
procuremos desmentir
su malicia con alguna
invención. 540

LEONOR: Ya he imaginado
y digo que no he hallado
a propósito ninguna,
porque ¿cómo la he de hallar,
si ella misma quién vio, fue,
a don Juan? 545

INÉS: Lo que se ve
es lo que se ha de negar,
con brío y con desenfado,
procurando deshacerlo;
lo que no llegan a verlo,
señor, se está negado. 550

LEONOR: El medio ¡ay de mí! mejor
que me ofrece el pensamiento
es, Inés, con rendimiento,
dueño hacerla de mi amor,
de mi empleo y mi esperanza, 555
pues es hacer en efeto
puerta de hierro a un secreto
el hacer de él confianza.

INÉS: Y eso es lo que sucedió
a un galán que enamoraba 560
una dama donde estaba
un clérigo que los vio.

El clérigo no tenía
en materia del callar
buena fama en el lugar 565
y viendo el riesgo que había
de que a todos lo dijese,
haciendo del ladrón fiel,
se fue a confesar con él
porque hablarlo no pudiese. 570

LEONOR: Eso mismo intento yo.

INÉS: Sí, pero esta santa liga
a los clérigos obliga

pero a las clérigas, no.

LEONOR: Pues, ¿qué he de hacer, ¡ay de mí!

575

Inés, si esta industria sola

es la que me queda?

Sale BEATRIZ con un espejo, mirándose en él

BEATRIZ: ¡Hola!

¿No hay una fámula aquí?

INÉS: ¿Qué es lo que mandas?

BEATRIZ: Que abstraigas

de mi diestra liberal

580

este hechizo de cristal

y las quirotecas traigas.

INÉS: ¿Qué son quirotecas?

BEATRIZ: ¿Qué?

Los guantes. ¡Que haya de hablar

por fuerza en frase vulgar!

585

INÉS: Para otra vez lo sabré.

Ya están aquí.

BEATRIZ: ¡Cuánto lidio

con la ignorancia que hay!

¡Hola Inés!

INÉS: ¿Señora?

BEATRIZ: Tray

de mi biblioteca a Ovidio,

590

no el Metamorfosis, no,

ni el Arte amandi, pedí,

el Remedio amoris, sí,

que ése le investigo yo.

INÉS: Pues ¿cómo he de conocer

595

libro, si es que eso has pedido,

si aun el cartel no he sabido

de una comedia leer?

BEATRIZ: Oscura, idiota y lega,

¿no te medra cada día

600

la concomitancia mía?

LEONOR: (Agora mi papel llega). Aparte

Hermana...

BEATRIZ: ¿Quién me habla así?

LEONOR: Quien a tus pies obediente

viene a arrojarse.

605

BEATRIZ: Deténte;

no te apropincues a mí,
 que empañarás el candor
 de mi castísimo bulto,
 y profanarás el culto
 de las aras de mi honor; 610
 porque mujer que fió
 del caos de la sombra fría
 y, en descrédito del día,
 nocturno amor aceptó,
 no mirar consiga atento 615
 mi semblante a voz profana,
 pues víbora será humana
 que con su, inficione, aliento.
 LEONOR: Beatriz discreta y hermosa,
 mi hermana eres. 620
 BEATRIZ: Eso no,
 que tener no puedo yo
 hermana libidinosa.
 LEONOR: ¿Qué es libidinosa, hermana?
 BEATRIZ: Una hermana que al farol
 trémulo, virrey del sol, 625
 osa abrir una ventana,
 y, susurrando por ella
 a voz media y labio entero,
 da qué decir a un lucero,
 da qué callar a una estrella. 630
 Pero yo minoraré
 el escándalo que has hecho,
 diciendo al paterno pecho
 sacrilegios de tu fe.
 Un devoto anoche vi... 635
 LEONOR: ¿Y conocístele?
 BEATRIZ: No,
 ni pudo ser, porque yo,
 ¿Qué másculo conocí?
 LEONOR: Pues yo te quiero decir
 quién era, y con el intento 640
 que me habló.
 BEATRIZ: ¡Qué atrevimiento!
 ¿Tal insulto había de oír?
 LEONOR: Pues aunque oírlo no quieras,
 lo has de oír, porque también
 no está a mi decoro bien 645

que tú con locas quimeras
te persuadas a que ha sido
liviandad lo que honor fue.

BEATRIZ: ¿Honor?

LEONOR: Oye.

BEATRIZ: No daré

direto a tu voz mi oído.

650

LEONOR: Pues direto o no direto,
todo has de escucharlo ya.

BEATRIZ: Oído por fuera, será
clandestino tu secreto,
y no puedo error tan mucho
cometer.

655

LEONOR: Si hablando estoy...

BEATRIZ: Aspid al conjuro soy;
no lo escucho, no lo escucho.

Vase BEATRIZ

LEONOR: ¡Oye!... Mas ¿quién ahí ha entrado?

INÉS: A mi señor buscar.

660

LEONOR: Mira quién es, mientras va
mi desdicha y mi cuidado
siguiendo una fiera.

Vase LEONOR y sale MOSCATEL

MOSCATEL: (Amor, **Aparte**

¡qué cobarde eres conmigo,
pues aun no valen contigo
las leyes de embajador!)

665

INÉS: ¿Es posible que has tenido,
Moscatel, atrevimiento
de entrar hasta este aposento?

MOSCATEL: Sin saber qué me ha movido
a haber entrado hasta aquí,
rigor es anticipado...

670

INÉS: Pues ¿no basta haber entrado?

MOSCATEL: Sí y no.

INÉS: Pues ¿cómo no y sí?

MOSCATEL: No, pues no sabes a qué;
sí, pues enojada estás;
no, pues presto lo sabrás;

675

sí, pues tarde lo diré;
 y aunque pude haber venido
 de tu hermosura llamado, 680
 traído de mi cuidado
 y del tuyo distraído,
 a darte aqueste papel
 vengo, que don Juan me envía,
 ya que a mi cuidado fía 685
 lo que a Leonor dice en él;
 que por no ser conocido
 por criado suyo yo,
 con el papel me envió
 si ya la causa no ha sido 690
 conocer de mi dolor,
 saber de mi mal severo,
 que de amor no es buen tercero
 el que no sabe de amor.
 INÉS: Pues di que el papel me diste 695
 y que a Leonor le daré;
 y vete presto, porque
 temerosa, ¡ay de mí triste!,
 de que Beatriz...
 MOSCATEL: Yo me iré;
 que aunque adoro tu presencia, 700
 las leyes de tu obediencia
 tan constante observaré
 que a precio de su rigor
 compraré el desprecio mío,
 y a costa de tu desvío 705
 mereceré tu favor.
 INÉS: Bien pudiera responderte
 que tan ingrata no he sido
 como te habré parecido;
 pero tiéneme de suerte 710
 el temor de verte aquí
 que dejo para después
 la respuesta. Vete pues,
 que tiempo... Mas ¡ay de mí!,
 mi señor por la escalera 715
 sube. Aquí no me ha de hallar,
 viéndote conmigo hablar.

Vase corriendo INÉS, y sale don PEDRO, viejo

MOSCATEL: Oye, aguarda, escucha, espera.
 PEDRO: ¿Quién ha de esperar y oír?
 ¿Quién aguardar y escuchar? 720
 MOSCATEL: Quien me tuviere que hablar
 o yo tenga que decir.
 PEDRO: ¿Qué hacéis aquí?
 MOSCATEL: ¿Qué he de hacer?
 ¿Ya vos no lo estáis mirando?
 PEDRO: ¿Qué no habláis? 725
 MOSCATEL: Estoy pensando
 lo que os he de responder.
 PEDRO: ¿Qué buscáis?
 MOSCATEL: ¡Que aquesto pase!
 A quien sea mi homicida.
 PEDRO: ¿Por qué?
 MOSCATEL: Porque yo en mi vida
 hallé cosa que buscase. 730
 PEDRO: ¿Quién sois?
 MOSCATEL: Habéis preguntado
 en propios términos hoy.
 Un criado honrado soy,
 si hay un honrado criado.
 PEDRO: ¿A quién servís? 735
 MOSCATEL: No serví,
 aunque criado me llamo.
 PEDRO: ¿Cómo no?
 MOSCATEL: Como mi amo
 es el que me sirve a mí.
 PEDRO: Ya es mucha bellaquería
 hablarme de esa manera, 740
 y ya más plazo no espera
 la justa cólera mía.
 MOSCATEL: (Malo va esto, ¡vive Dios! **Aparte**
 Si me da con algo aquí,
 ¡miren qué se me da a mí 745
 que en la calle estén los dos!)
 PEDRO: Quién sois me habéis de decir,
 qué queréis y qué buscáis,
 y a qué en esta casa entráis,
 o en ella habéis de morir 750
 a mis manos.
 MOSCATEL: Si firmado

habéis la sentencia ciego
con "ejecútese luego,"
yo soy Moscatel, criado
de un don Alonso de Luna.

755

Salen al paño don JUAN y don ALONSO

JUAN: Pues está allí Moscatel,
y vimos entrar tras él
a don Pedro, mi fortuna
no espera más.

ALONSO: Yo dispuesto
a cuanto suceda estoy.
A tomar la puerta voy.
PEDRO: Proseguid.

760

Llega don JUAN

JUAN: Señor, ¿qué es esto?
MOSCATEL: Eso sí.
PEDRO: (Forzoso es ya **Aparte**
reportarme). Este hombre hallé
aquí. Qué busca, no sé.
JUAN: ¿No? Pues él nos lo dirá,
o a aqueste acero rendido
morirá.

765

MOSCATEL: ¡Bueno!

[a MOSCATEL]

JUAN: (Algo di,
Moscatel, que importa así.
MOSCATEL: (¡Buen socorro me ha venido!) **Aparte**
Un hombre busco, y no hallando
nadie que me respondiera,
de escalera en escalera
me fui poco a poco entrando,
sin ver a quién preguntar;
hasta esta parte llegué,
donde una doncella hallé
(la verdad en su lugar); **Aparte**
pensando que era ladrón,

770

775

huyó de mí, y a ella era 780
el "escucha, aguarda, espera."

JUAN: Bien puede tener razón.

PEDRO: (Aunque no estoy satisfecho **Aparte**
de que me diga verdad,
fuera necia liviandad 785
de mi espada y de mi pecho
saber don Juan que he tenido
otra sospecha; y así
fingir me conviene aquí
que su disculpa he creído, 790
porque menos recatado
le pueda después seguir,
saber quién es, y salir
de una vez de este cuidado).

Pues, si venís a buscar 795
un hombre, ¿por qué os turbó
el verme a mí?

MOSCATEL: Porque yo
soy muy fácil de turbar.

JUAN: Ea, id con Dios.

MOSCATEL: Que a los dos
guarde. 800

[a MOSCATEL]

JUAN: A don Alonso di
que se quite luego de ahí.

Vase MOSCATEL

PEDRO: Don Juan, luego vuelvo. Adiós.

JUAN: ¿Dónde vais?

PEDRO: Vuelvo a buscar
unas cartas que perdí. 805

JUAN: No habéis de salir de aquí,
u os tengo de acompañar.

PEDRO: (Algo, sin duda, ha entendido
de mi enojo; fuerza es
deslumbrarle). Venid pues. 810

JUAN: (Bien hasta aquí ha sucedido,
pues sin sospechar en mí,
asistirle a todo puedo).

Vanse. Salen INÉS, y luego LEONOR

INÉS: Confusa de mirar quedo
lo que ha sucedido aquí. 815
Informarse tan severo,
cobrarse tan recatado,
hablar con él tan pesado,
y seguirle tan ligero
muchos efectos han sido. 820
No sé qué ha de suceder.

[Entrando LEONOR dice a BEATRIZ dentro]

LEONOR: ¡Válgate Dios por mujer!
¡Qué temeraria has nacido!
INÉS: Señora, ¿qué te ha pasado;
que tan colérica vienes? 825
LEONOR: Que no me escuchó Beatriz
porque ha estado impertinente,
con más soberbia que nunca,
tan cansada como siempre.
Dice que dirá a mi padre 830
el suceso.

INÉS: Cuando vienen
los pesares, nunca, ¡ay triste!,
vienen solos, pues de suerte
se eslabonan unos de otros
que, enredándose crüeles, 835
es víspera del segundo
el primero que sucede.
Aquel hombre que dejaste
aquí, para que supiese
yo quién era, te buscaba 840
a ti, señora, con este
papel; que don Juan no quiso,
por el riesgo, que viniese
criado suyo. El papel
me dio apenas, cuando quiere 845
el cielo que entre tu padre
y que con el hombre encuentre.
Llegó al empeño don Juan,
e hizo que el hombre le diese

no sé qué necias disculpas; 850
pero aunque quiso prudente
disimular mi señor,
no pudo, y tras él se vuelve.
LEONOR: ¡Qué bien dicen que los males
son, si hay uno, como el fénix, 855
pues es cuna en que uno nace
la tumba donde otro muere
Dame el papel, porque quiero
al instante responderle
a don Juan en el peligro 860
que estoy.

INÉS: No le guardes, léele,
que quizá advertirá algo
que en tu cuidado aproveche.
LEONOR: Dices bien; abrirle quiero,
que nada en esto se pierde. 865

Lee

"¡Qué mal podré hermoso dueño,
decirte ni encarecerte...!"

INÉS: Tu hermana viene.

LEONOR: ¡Ay de mí!

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: ¿Qué misivo idioma es éste
que ajado ocultas? 870

LEONOR: ¿Yo?

BEATRIZ: Sí.

LEONOR: No entiendo lo que me quieres
decir.

BEATRIZ: Con vulgar disculpa
me has obstinado dos veces.
Ese manchado papel
en quien cifró líneas breves 875
cálamo ansarino, dando
cornerino vaso débil
el etíope licor,
ver tengo.

LEONOR: En vano pretendes
ver el papel, porque fuera 880

también ser necia dos veces
no querer saber de mí
cuando de oírme te ofendes
lo que yo quiero decir,
y querer saber aleve 885
lo que pretendo callarte.
BEATRIZ: Mi fraternidad no atiende
a tu lengua, sí a tu acción,
porque aquélla mentir puede
y ésta ha de decir verdad; 890
y así, en la ocasión urgente,
si oír lo que quieres no quiero,
saber sí lo que no quieres.
LEONOR: ¿De qué suerte, si no quiero,
lo has de saber? 895

BEATRIZ: De esta suerte.

Ásela el papel y porfían las dos

Suelta la epístola.

INÉS: (No es **Aparte**
sino evangelio).

LEONOR: Aunque intentes
por fuerza verle, tirana,
poco podré o no has de verle.

BEATRIZ: Deja el papel. 900

*Sale don PEDRO y ellas lo rompen y se quedan cada una con su
pedazo*

PEDRO: ¿Qué papel
es? ¿Por qué reñís, alevos?

INÉS: (Cayóse la casa, como **Aparte**
dice el fullero que pierde).

PEDRO: Suelta este pedazo tú,
y tú suelta este otro. 905

LEONOR: (Déme **Aparte**
ingenio, Amor).

BEATRIZ: El que abstraes
fragmento a mi mano débil
te referirá baldones
que tu pundonor padece.

LEONOR: El papel, señor, que miras, 910

yo no sé lo que contiene;
y pues que Beatriz lo sabe,
¿quién duda que suyo fuese?
Leyéndole estaba cuando
llegué... 915

BEATRIZ: ¿Yo?

PEDRO: ¡Calla!

LEONOR: Y sin verme,
llegando con tal cuidado
(que me le puso de verle),
quise quitársele, y ella
me le defendió. No pienses
que fue atrevimiento en mí, 920
que después que sé que tiene
Beatriz quien la escriba, y quien
la hable de noche por ese
balcón, mi virtud me ha dado
disculpas para atreverme, 925
aunque soy menor hermana,
a tratarla de esta suerte.

INÉS: (De mano gana Leonor **Aparte**
cuando un mismo punto tienen...)

PEDRO: ¡Por cierto, Beatriz!... 930

BEATRIZ: Ignoro,
atónita, responderte,
que me construyó su acento
estatua de fuego y nieve,
porque cuanto me acumula
delito es suyo **in especie**. 935

LEONOR: Pues ¿aquí no estaba Inés,
que decir la verdad puede?

BEATRIZ: Pues ¿Inés no estaba aquí
que dirá lo que sucede? 940

INÉS: Yo soy en fin la presencia
de todo el hecho presente.

PEDRO: (¡Ay de mí!, que combatido **Aparte**
de uno y otro mal tan fuerte,
ambos me están mal, pues ambos
armados contra mí vienen; 945
que al averiguar (¡ay triste!)
cúya es la culpa evidente,
no es excusarme la pena,
pues cuando a saberla llegue,

tan sitiado mi dolor, 950
tan acosado mi suerte,
tan cercado mi desdicha
en este lance me tiene,
que habiendo (¡cielo!) que habiendo
de morir precisamente 955
quién me da muerte sabré,
mas no excusaré la muerte).
Vete tú, Beatriz, de aquí;
y tú, Leonor, de aquí vete.
BEATRIZ: Señor, yo... 960
PEDRO: Nada digáis.
LEONOR: (Quiera Amor que no confiese **Aparte**
el papel lo que yo niego).
BEATRIZ: Tú, mentil hermana tienes
la culpa de todo.

Vanse LEONOR y BEATRIZ

PEDRO: Inés.
INÉS: (Aquí entro agora). **Aparte** 965
PEDRO: Deténte.
INÉS: (Honor, con quien vengo, vengo).
PEDRO: Pues sola el testigo eres,
¿quién leía el papel?
INÉS: (Yo
ni quito ni pongo leyes,
pero hago lo que debo). 970
PEDRO: ¿Qué es lo que dudas? ¿Qué temes?
INÉS: (El oficio de criada
es ayudar a quien miente).
Señor, poco antes que tú
llegué yo, sin que pudiese 975
de la acción, ni de las voces
saber cómo el papel fuese.
Ésta es la verdad, so cargo
del juramento que tiene
hecho cualquiera criada 980
en el pleito que refieres.
PEDRO: (¿Aun este pequeño alivio **Aparte**
del desengaño, no quiere
darme el dolor?) Vete, Inés.
INÉS: (¡Viva a toda ley quien vence!) **AparteVase INÉS** 985

PEDRO: Que el papel confesará
cuanto tú y ellas me nieguen.
Juntar quiero los pedazos
de esta víbora, esta sierpe,
que dividido el veneno 990
en dos mitades contiene.

Lee

"¡Qué mal podré, hermoso dueño,
decirte ni encarecerte
el cuidado con que estoy
de que anoche nos oyese 995
tu hermana! Avisarme al punto
que a tu padre se lo cuente,
para que te ponga en salvo."
A entrambas a dos conviene
el papel, para que sea 1000
hoy mi desdicha más fuerte,
pues si supiera de una
que con liviandad procede,
supiera también de otra
la virtud, y de esta suerte 1005
templado estuviera el daño;
mas para que no se temple,
quiere el cielo que a ninguna
crea, y que en las dos sospeche.
Hallar un criado aquí, 1010
turbarse (¡ay de mí!) de verme,
llegar don Juan, y dejarle,
salir tras él, y perderle,
volver a casa y hallar
la confusión que me vence, 1015
cosas son que han menester
atenciones más prudentes.
Y así, pues sé que el criado
es, si su temor no miente,
de don Alonso de Luna, 1020
saber quién es me conviene,
y atender a sus acciones;
y hasta que a mis manos llegue
o desengaño o venganza,

¡valedme, cielos, valedme!

1025

Vase don PEDRO

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen INÉS y BEATRIZ

INÉS: Porque del balcón habiendo
los dos Luzbeles caído...

BEATRIZ: ¡Ay, Dios! ¿Cómo, Inés, ha sido?

INÉS: ...llegaron con mucho estruendo
unos hombres, pretendiendo

1030

conocerlos, y después
repararon (tanta es
de amo y mozo la destreza)
el uno con la cabeza

lo que el otro con los pies.

1035

BEATRIZ: ¿Qué dices?

INÉS: Lo que ha pasado.

BEATRIZ: ¿Quién, Inés, te lo contó?

INÉS: Cuanto he referido yo
relación es de un criado
del galán de pie quebrado,
como copla, que por ti
saltó del balcón.

1040

BEATRIZ: Y di:

¿quién le vulneró?... le ha herido,
digo.

INÉS: Eso no se ha sabido.

BEATRIZ: ¿Doliente en fin yace?

1045

INÉS: Sí;

pierna y cabeza llevó
quebradas, aunque ya está
mucho mejor.

BEATRIZ: ¿Quedará

claudicante?

INÉS: ¿Qué sé yo
que es claudicante? ¡Que no 1050
has de perder vicio tal!
BEATRIZ: ¿Hay demencia? ¿Hay tosca igual?
Di, ¿el claudicante no es
hombre de alternados pies
que se ambula desigual? 1055
INÉS: No sé lo que es ni que no;
sólo sé, de temor llena,
que ha estado herido.

BEATRIZ: (Su pena, **Aparte**
¡ay de mí!, padezco yo.
¿Qué pócima que bebió 1060
--¡Qué delirio! ¡Qué ardimiento!
¡Qué ultraje! ¡Qué tormento!--
el alma por el oído
que la concibe un sentido,
y la aborta un sentimiento? 1065
¿Qué es lo que pasa por mí?
Pero si yo de mí sé,
yo misma me lo diré.
Conjurado contra mí
al dios de los necios vi, 1070
por ver cuánto baldonaba
su deidad; y cuando estaba
más fiera en la ofensa mía,
ya los efectos sentía
de las causas que ignoraba. 1075
Un hombre en mi cuarto entró
de mis ansias informado,
resuelto y determinado.
Acción fue que me obligó
al compás que me ofendió, 1080
pues si ofensa el amor piensa,
la acción ser en mi defensa
la construye obligación.
Luego compatibles son
la obligación y la ofensa. 1085
Vino mi padre, y aquí
trágica mi historia fuera
si cortés no obedeciera
los preceptos que le di.
Por mí escondido, y por mí 1090

precipitado y caído,
 quedó de otra mano herido;
 pues si iguales llego a ver
 que sentir y agradecer,
 ¿cuál será lo preferido? 1095
 Es decir que su mal siento
 ilícito a mi valor
 y lícito no a mi amor
 faltarme agradecimiento;
 sentir por mi parte intento 1100
 que a mí se pueda atrever;
 por la suya, que a tener
 llegue por mí tal pesar;
 y temo acabar de amar
 donde empiezo a agradecer). 1105
 INÉS: ¿Qué pena es ésta, señora?
 ¿Qué tienes, que triste estás?
 BEATRIZ: ¿Qué quieres que tenga más?
 INÉS: No le gastes a la aurora
 las blancas perlas agora 1110
 que has de echar menos después.
 BEATRIZ: ¡Ay, Inés mía! ¡Ay, Inés!
 Si tú guardarme quisieras
 un secreto, tú supieras
 mi tormento. 1115
 INÉS: Dile pues;
 que aunque siempre en mi lugar
 San Secreto esclarecido
 día de trabajo ha sido,
 le quiero canonizar
 y hacer fiesta de guardar. 1120
 BEATRIZ: Pues si eso ha de ser así,
 yo he de fiarme de ti.
 A este galán caballero
 agradecer, Inés, quiero
 lo que ha pasado por mí. 1125
 Pero no quisiera que él
 sepa que lo siento yo,
 porque ser piadosa, no
 es dejar de ser crüel.
 A mi obligación fiel, 1130
 y fiel a mi honor, que intente
 saber de él mi fe consiente,

no por él, sino por mí.

INÉS: Claro está que será así.

(¡Ay, señores, que ya siente!) **Aparte**

1135

BEATRIZ: Quisiera que te llegaras,
como que de ti salía
a visitarle, Inés mía,
y de su mal te informaras.

INÉS: ¿Y qué más?

1140

BEATRIZ: Que le llevaras
una banda, y le dijeras
que tú la ladrona eras
del favor.

INÉS: Está muy bien;
y haré este papel tan bien
como tú misma lo hicieras.

1145

Dame la banda, y verás
cuál mi chinelita anda.

BEATRIZ: Yo voy, Inés, por la banda;
pero mira que jamás
nada a Leonor le dirás.

1150

INÉS: Nada le diré a Leonor.

Vase BEATRIZ y sale LEONOR

¡Victoria por el Amor!

LEONOR: ¿De qué es el contento, Inés?

INÉS: Yo te lo diré después,
aunque primero es mejor,
que reviento, te prometo,
porque en Dios y mi conciencia
que hizo vuestra diligencia
en Beatriz un grande efeto.

1155

LEONOR: ¿Qué fue?

1160

INÉS: Encargóme un secreto,
y fue haberme encomendado
que le cuente de contado;
claro es, pues cuando no fuera
por decirlo, lo dijera
por habérmelo encargado.

1165

De Beatriz la fantasía
ya don Alonso rindió;
en tal lenguaje le habló
que, a pesar de su porfía,

conmigo una banda envía; 1170
 en fin, en fin, ha de ser
 mujer cualquiera mujer.
 Por la banda quiero ir,
 y, pues te lo he de decir
 yo, tú no lo has de saber. 1175

Vase INÉS

LEONOR: Digo que no lo sabré.

Sale don JUAN

JUAN: Pues ya yo lo tengo oído;
 [--ido]
 [--é].
 [--é] 1180
 ahora veo que en amor
 número hay, pues en rigor,
 por no dejarte infeliz
 crece un afecto en Beatriz
 cuando ha faltado en Leonor. 1185
 LEONOR: Pues, ¿en mí ha faltado?
 JUAN: Sí,
 en ti, Leonor, ha faltado;
 que aunque he sufrido y callado
 mis desdichas hasta aquí,
 fue porque pensé hoy de ti 1190
 que averiguarlas pudiera
 sin que a ti te lo dijera;
 mas siendo fuerza sentirlas,
 no muera yo sin decirlas,
 ya que sin vengarlas muera. 1195
 Don Alonso por tu gusto
 a hablar a Beatriz entró;
 ni arguyo ni pruebo yo
 si fue justo o no fue justo.
 Por excusar su disgusto 1200
 a costa de su opinión
 se arrojó por un balcón;
 y ya que en la calle estaba
 a esperar en qué paraba
 su empeño, fue en ocasión 1205

el bajar, que habían entrado
 dos hombres en ella, y yo
 me desvié, porque no
 les diese el verme cuidado.
 Estando, pues, apartado, 1210
 las cuchilladas oí,
 y a ellas al punto acudí;
 y por presto que llegué,
 ya los dos hombres no hallé
 y herido a mi amigo vi. 1215
 Mira si de mis recelos
 puede haber causa mayor,
 pues en su fingido amor
 vi mis verdaderos celos.
 [-elos] 1220
 Quien acuchilla (¡Ay de mí,
 Leonor!) en tu calle así
 a quien sale de tu casa,
 bien dice que en ella pasa
 mi agravio. Por ti y por mí 1225
 disimular he querido,
 como he dicho, hasta llegar
 (¡ay Leonor!) a averiguar
 quién ese galán ha sido;
 y viendo que no he podido 1230
 y que son intentos vanos
 porque mis celos villanos
 no murmuren en mi mengua,
 quiero que diga la lengua
 lo que no han hecho las manos. 1235
 ¡Quédate, ingrata, que no,
 pues que ya me he declarado,
 me has de ver desengañado
 en tu vida!
 LEONOR: Pero yo,
 ¿no tengo una hermana? 1240
 JUAN: No;
 que si tú hermana tuvieras
 de quien amores supieras,
 no culparla procuraras
 [--aras]
 ni de burlas ni de veras; 1245
 y supuesto que has querido

fingirla un galán, infiero
 que a tenerle verdadero
 no se le dieras fingido.

LEONOR: ¡Plegue al cielo...!

1250

JUAN: No te pido
 satisfacciones, Leonor.

LEONOR: Ni éstas lo son, que es error
 cuando nunca te he ofendido.

JUAN: Pues que tú la causa has sido,
 deja que muera mi amor.

1255

Vanse. Salen don ALONSO y MOSCATEL

MOSCATEL: Señor, ¿qué tienes? ¿Qué es eso?

¿En qué piensas? ¿En qué tratas?

¿En qué discures? ¿En qué
 imaginas? ¿En qué andas?

¿Tú melancólico? ¿Tú
 divertido? ¿Qué mudanza

1260

es aquésta: ¿Tan válida
 ha sido una cuchillada?

¿Tanto poder ha tenido
 tu herida, tanta privanza

1265

un balcón, que han acabado
 contigo no hablar de chanza?

ALONSO: ¡Ay de mí!, que no sé, no,
 qué es lo que siento en el alma,

que es bien y parece mal,

1270

que es gusto y parece ansia,

que es gloria y parece pena;

dicha, y parece desgracia,

contento, y parece agravio;

lisonja, y parece rabia;

1275

porque es un loco accidente

que a un tiempo da vida y mata,

como veneno compuesto

de calidades contrarias.

MOSCATEL: ¡Hemos hecho buena hacienda!

1280

ALONSO: ¿De qué te ríes?

MOSCATEL: No es nada.

ALONSO: ¡Ay de mí!

MOSCATEL: ¡Otra vez!

ALONSO: ¿De qué es,

Moscatel, la carcajada?

MOSCATEL: Del suspiro, "ay de mí."

ALONSO: ¿Por qué?

MOSCATEL: Porque, señor mío, engañan

1285

los señores: "ay de mí" es,

amor te cogió en su trampa.

ALONSO: Sin duda que estás borracho.

¿Yo amor?

MOSCATEL: Tú amor.

ALONSO: Pues, ¿qué hallas

en mí, para imaginar

1290

cosa de mí tan contraria?

MOSCATEL: Unas cosas que se dicen,

y otras cosas que se callan.

ALONSO: ¿Yo enamorado? ¿De quién,

si yo no he visto a otra dama

1295

sino a Beatriz?

MOSCATEL: De Beatriz.

ALONSO: ¿Yo, de un Ovidio con sayas?

¿Yo, de un Virgilio con ropa,

y un Cicerón con enaguas?

MOSCATEL: ¡Tú, señor! ¿No me dijiste

1300

que no era tan afectada

como don Juan te había dicho?

ALONSO: Es verdad.

MOSCATEL: ¿Tú no la alabas

de hermosa?

ALONSO: Sí.

MOSCATEL: Tú no sientes

que hombres en su calle haya

1305

que acuchillen?

ALONSO: No lo niego,

pero tal tengo la causa.

MOSCATEL: Luego son celos.

ALONSO: No son;

que no se me diera nada

que hubiera hombres, como dieran

1310

celos y no cuchilladas;

fuera de que, si yo fui

a verla, fue por burlarla,

de don Juan apadrinado,

y fuera historia muy mala

1315

haberme llevado a ser

el burlado yo.

MOSCATEL: En la plaza

un toricantano un día

entró a dar una lanzada,

de un su amigo apadrinado;

1320

y airoso terció la capa,

galán se quitó el sombrero,

y osado tomó la lanza

viento pasos del toril.

Salió un toro, y cara a cara

1325

hacia el caballo se vino,

aunque pareció anca a anca,

porque el caballo y el toro,

murmurando a las espaldas,

se echaron dos melecinas

1330

con el cuerno y con el asta.

Cayó el caballero encima

del toro, sacó la espada

el tal padrino, y por dar

al toro una cuchillada,

1335

a su ahijado se la dio;

y siendo de buena marca,

levantóse el caballero

preguntado en voces altas:

"¿Saben ustedes a quién

1340

este hidalgo apadrinaba?

¿A mí, o al toro?" Y ninguno

le supo decir palabra.

APLÍCATE: apadrinado

de don Juan, fuiste a la casa

de Beatriz, la suerte erraste,

1345

y nadie a saber alcanza

si era don Juan tu padrino,

o de Beatriz.

ALONSO: ¡Calla, calla!

¡Qué mal aplicado cuento!

MOSCATEL: Bien o mal, doy a Dios gracias

1350

de que ya no reñirás

mi amor, pues que ya en la danza

entras también.

ALONSO Si es así,

dime ya de aquesa dama

1355

qué es el nombre, enamorado.

¿De qué servicio es guardarla?
MOSCATEL: Eso no, que no se pierde
tan presto una mala maña.

Llama INÉS dentro

ALONSO: Mira quién llama a esa puerta. 1360
MOSCATEL: ¿Quién es?

Sale INÉS

INÉS: ¿Está tu amo en casa,
Moscatel?
MOSCATEL: (¡Cielos! ¿Qué miro? **Aparte**
Inés es ésta). ¡Ay, ingrata!
¡Viven los cielos, que vienes
a verle! 1365

INÉS: Pues, ¿qué pensabas?
(Quiero decir que es verdad, **Aparte**
porque lo que más me agrada
es dar celos de poquito).
Porque le importa a mi fama
que don Alonso conozca 1370
que sé cumplir mi palabra.
MOSCATEL: ¡Bien honrado pundonor!
INÉS: Quita.

MOSCATEL: No has de entrar.
INÉS: Aparta.
ALONSO: ¿Quién habla contigo?
MOSCATEL: Nadie.
INÉS: Miente, que alguien es quien habla. 1375
ALONSO: Y muy alguien. Inés mía,
una y mil veces me abraza.
INÉS: Mil veces te abrazo y una,
por pagarte en otras tantas.

Pellízquela MOSCATEL

¡Ay! 1380
ALONSO: ¿Qué es eso?
INÉS: Diome un golpe
la guarnición de tu daga.
ALONSO: No dudo que tu venida

sea a darme vida y alma,
 que aunque tú con Moscatel
 me respondiste enojada, 1385
 en fin sabes que te quiero,
 y no has de ser siempre ingrata.
 INÉS: Nunca lo fui yo contigo,
 que a la primera palabra
 dije que a verte vendría. 1390
 ALONSO: ¡Pícaro! Pues ¿tú me engañas?
 MOSCATEL: ¿Yo, señor?
 ALONSO: ¡Viven los cielos
 que he de matarte a patadas!
 MOSCATEL: (Cumplióse el refrán; mas no, **Aparte**
 que hacerme bailar les falta). 1395
 INÉS: En sabiendo a lo que vengo,
 Moscatel se desengaña.
 Duren los celos un poco.
 MOSCATEL: ¡Voto a Dios! De una picaña...
 INÉS: Pícaro, hablad con respeto; 1400
 mirad que soy vuestra ama.

A don ALONSO

A solas quisiera hablarte.
 MOSCATEL: ¿A solas?
 ALONSO: Salte allá, y guarda
 esa puerta.
 MOSCATEL: (¿Yo la puerta? **Aparte**
 ¡Viven los cielos!) 1405
 ALONSO: ¿Qué hablas?
 MOSCATEL: Que soy leal, y no tengo
 de consentir tal infamia,
 que por una picarona
 exceso ninguno hagas
 y se aventure la vida. 1410
 ALONSO: ¿De cuándo acá tanto guardas
 mi salud? Sale allá fuera.
 MOSCATEL: No me saldré, si me matas,
 que esto conviene a tu vida.
 ALONSO: Nunca te he visto con tanta 1415
 lealtad.
 MOSCATEL: Guardéla otras veces
 para esta ocasión.

ALONSO: Ya basta.

Échale a empellones

Ya estás sola; vuelve, Inés,
a abrazarme.

INÉS: Aunque culpada
me has hecho en venir a verte, 1420
por la opinión de mi ama
ha sido, no porque vengo,
como dije, por tu causa.

ALONSO: No sé qué quieras decirme.

INÉS: Dirélo en breves palabras. 1425

Beatriz, habiendo sabido
cómo hubo unas cuchilladas
de donde herido saliste
a las puertas de su casa,
de tu herida condolida, 1430
de tu término obligada
y de tu salud dudosa,
te envía toda esta banda.

Favor es suyo, aunque ella
me mandó que no llegaras 1435
a saber que ella la envía.
Con esto, adiós.

ALONSO: Oye, aguarda.

¿Beatriz se acuerda de mí?
¿Beatriz siente mis desgracias?
¿Beatriz me envía favores? 1440
Novedad se me hace extraña.

INÉS: A mí no, porque en sabiendo
que era tu voluntad falsa,
supe que sería dichosa;
que por no acertar en nada, 1445
más con nosotras merece
quien finge, que no quien ama.

Sale MOSCATEL

MOSCATEL: (¡Qué mal descansa un celoso! **Aparte**

¡Qué mal un triste descansa!
Mis penas veré, que menos 1450

es verlas que imaginarlas).

ALONSO: Inés bella, pues Beatriz
hoy de extremo a extremo pasa,
paso yo de extremo a extremo;
que aunque fineza no haga 1455
de enamorado, de noble
la he de hacer. Aquí aguarda
a que el escriba un papel.

MOSCATEL: (Él se entra en esotra cuadra; **Aparte**
descanse mi corazón). 1460

Tigre fregatriz de Hircania
vil cocodrilo de Egipto,
sierpe vil, león de Albania,
¿tendrá mi lengua razones,
tendrán mis labios palabras 1465
para quejarse de ti?

INÉS: No.

MOSCATEL: Pues si voces me faltan,
tengan mis manos licencia
de darte de bofetadas 1470
siquiera.

INÉS: No quiera hacer
tu mano tal, que ya bastan
las burlas, que todo ha sido
por sólo tomar venganza
de que dudases de mí 1475
que soy casta.

MOSCATEL: ¿Qué haces casta?
Creeré primero traidora.

INÉS: No vine a ver...

MOSCATEL: Tú me engañas.

INÉS: ...a tu amo.

MOSCATEL: Pues, ¿por qué?

INÉS: A traerle... 1480

MOSCATEL: ¿Qué?

INÉS: ...una banda.

MOSCATEL: ¿Cúya?

INÉS: De Beatriz, que ya
un poco más claro habla.

MOSCATEL: ¿Y el abrazo?

INÉS: Fruta fue
de palacio; eso no agravía,
que si él abrazó el cuerpo, 1485

el alma tú.

MOSCATEL: Inés ingrata,
si le das el cuerpo al otro,
¡dale a Barrabás el alma!

INÉS: Picón fue.

MOSCATEL: Pues los picones,
si juegan, muden baraja
o truequen la suerte. Dame
los brazos.

1490

INÉS: De buena gana.

Sale don ALONSO

ALONSO: ¿Qué es esto?

INÉS: ¿Esto? Abrazar,
en mi tierra.

MOSCATEL: Ha sido tanta
la alegría de haber visto
que ya esa fiera se ablanda
--La curiosidad perdona,
si he escuchado cuanto hablas--,
que le di a Inés este abrazo
en albricias de la banda.

1495

ALONSO: Toma, Inés, este papel
que le has de dar a tu ama,
y para ti este diamante.

1500

INÉS: ¡Vivas edades más largas
que...! Claro está que es el fénix
suegra mentira de Arabia.

1505

Vase INÉS

MOSCATEL: ¿Diamante la diste?

ALONSO: Sí.

MOSCATEL: ¿Y de balde?

ALONSO: ¡Qué ignorancia!

MOSCATEL: Mil me lleven diablos hoy
heréticos, si no amas
a Beatriz.

1510

ALONSO: ¿En qué los ves?

MOSCATEL: En que das sin esperanza.
No está en uso, ni está en rueda.

ALONSO: Quien agradece no ama,

y yo estoy agradecido,
no enamorado. 1515

MOSCATEL: Esto basta,
que en el infierno de amor,
dicen que tiene más almas
la virtud, de agradecidas,
que no los vicios, de ingratas. 1520
Y así, hagamos, señor, cuentas,
que no he de quedar en casa.

ALONSO: ¿Por qué, Moscatel?

MOSCATEL: Porque
amo no quiero que ama,
y que no me acuda a mí
por acudir a su dama. 1525

ALONSO: Bien el haberte sufrido
tantas locuras me pagas.

MOSCATEL: Esto ha de ser.

Sale don JUAN

JUAN: ¿Qué ha de ser?
ALONSO: Irse quiere de mi casa. 1530

JUAN: ¿Por qué, Moscatel?

MOSCATEL: Porque
ha hecho la mayor infamia,
la mayor ruindad, mayor
bajeza, mayor...

JUAN: ¡Acaba!
¿Qué ha sido? 1535

MOSCATEL: ¡Hase enamorado!
Mira se tengo harta causa.

ALONSO: En esta locura ha dado
por haber visto con cuánta
fineza sirvo a Beatriz
por vuestro amor. 1540

JUAN: A Amor gracias...

ALONSO: ¿Cómo?

JUAN: ...que ya de ese empeño
libre estáis, como se acaba
hoy mi amor.

ALONSO: Pues, ¿y Leonor?

JUAN: Leonor de mi pecho falta,
que como Amor es Fortuna, 1545

sujeto vive a mudanzas.
 ¿Vuestra amada, don Alonso?
 ALONSO: Yo no he ni de hablarla
 ni de verla en mi vida.
 Pues, ¿volveré yo a su casa 1550
 y a su calle a hablarla y verla,
 por la tarde y la mañana,
 siendo yo el descalabrado,
 y vos, la cabeza sana,
 no lo haréis? 1555

JUAN: No, porque herida
 más penetrante y tirana
 son mis celos, porque son
 mortal herida del alma.
 ALONSO: Pues troquemos las heridas,
 que yo primero tomara, 1560
 sea mortal o venial,
 tener hoy descalabrada
 el alma que la cabeza,
 y esto bien claro se saca
 del efecto, pues si curan 1565
 en falso una herida, mata,
 y a los celosos da vida
 cualquier cura, aunque sea falsa.
 JUAN: En fin, don Alonso, sea
 con poca o con mucha causa, 1570
 no he de volver a ponerlos
 en la confusión pasada.
 ALONSO: Ni por mí habéis de dejarlo,
 que a mí no se me da nada.
 JUAN: Por mí lo dejo, y por vos, 1575
 porque vuestra herida basta.
 ALONSO: De una herida no escarmientan
 caballos de buena casta.
 JUAN: ¿Yo me volveré a llegar
 allá? ¡Suerte excusada! 1580
 ALONSO: Pues cuando por vos no sea,
 por ver si a saber se alcanza
 quién me ha herido, he de volver.
 JUAN: Cuando importe a vuestra fama
 desde acá fuera podremos 1585
 hacer diligencias varias.
 ALONSO: Yo más pretendo, don Juan,

buena opinión con las damas
que con los hombres, y no
es bien que mujer tan vana
como Beatriz, de mí piense...

1590

JUAN: Yo sabré desengañarla
de todo.

ALONSO: Don Juan, don Juan,
hablemos verdades claras;
yo he de ir a ver a Beatriz.

1595

MOSCATEL: ¡Hablará para mañana!
¡Y dirá que miento yo!

JUAN: Si eso os importa, ¿qué os falta?
Id vos muy en hora buena.

ALONSO: ¿Cómo, sin que las espaldas
me guardéis vos y Leonor?

1600

JUAN: Yo no he de volver a hablarla.

ALONSO: Esto habéis de hacer por mí;
que no es cosa tan extraña,
por hacer tercio a un amigo,
volver a hablar a una dama.

1605

JUAN: Por vos, don Alonso, haré
lo que en mi vida pensaba.

MOSCATEL: ¿Qué os andáis haciendo puntas,
nobles de capa y espada,
si ambos deseáis ir a verlas?

1610

Y no hay cosa más usada
que ser amancebamientos
en los estrados y salas,
ad perpetuam rei memoriam

1615

litigados, y se hallan
contra los celos fiscales
dos amigos y dos damas,
porque cuando el uno riñe,
el otro las paces trata.

1620

JUAN: Ahora bien, por vos iré;
mas mirad, antes que vaya,
que hay alacena.

ALONSO: ¿Qué importa?

MOSCATEL: Que hay balconazo.

ALONSO: ¡Que haya!

MOSCATEL: Que hay cuchillada.

1625

ALONSO: Eso no;
fuera de que si amor traza

que por sola una mentira
me sucedan cosas tantas,
vengan ya, por ser verdades,
alacena y cuchilladas. 1630

Vanse. Salen don DIEGO y don LUIS

DIEGO: Ya sabréis la voluntad
con que siempre os he servido.
LUIS: Conozco vuestra amistad,
y sé, don Diego, que ha sido
con fineza y con verdad. 1635
DIEGO: Pues no me tengáis a exceso
una reprensión.

LUIS: No haré.

DIEGO: Aquel pasado suceso...
LUIS: Queréisme decir que fue
locura, ya lo confieso; 1640
porque haber a un hombre herido
que conmigo no ha tenido
lances de competidor
no trae disculpa mejor,
Diego, que no haberla habido. 1645
Fuerza es remediarlo, pues
quien lleva ya en sus recelos
..... [--és]
perdido el miedo a los celos,
no se le tendrá después. 1650
DIEGO: Y ahora, ¿qué habéis de hacer
de lo que ya se trató?
Pues es cierto que a saber
vuestros intento llegó
don Pedro. 1655

LUIS: ¿Qué hay que temer?

Deshácese un casamiento,
siendo santo sacramento,
después que se efectüó,
¿y no lo desharé yo
sin efectüarle? 1660

Sale don PEDRO

PEDRO: (Atento **Aparte**

a este hielo que me abrasa,
a esto, que me hiela, ardor,
a lo que en mi agravio pasa,
y al respeto de mi honor,
salgo tan tarde de mi casa. 1665
A don Luis pretendo hablar,
que mejor es acabar
de una vez con mi recelo,
que no esperar que un mozuelo
que es fábula del lugar 1670
se me atreva. Él viene aquí.
¡Cuánto de verle me alegro
galán y noble! Éste sí.
DIEGO: Vuestro suegro viene allí.
LUIS: Pues huyamos de mi suegro. 1675
PEDRO: ¡Señor don Luis! Informado
de deudos vuestros he estado
de que honrar habéis querido
mi casa, y agradecido
como es justo, os he buscado 1680
para mostrar cuánto estoy
ufano de merecer...
LUIS: Señor don Pedro, yo soy
el que las dichas de ayer
tiene por disculpas hoy. 1685
Confieso que me atreví
a tanto empeño, y que fui
venturoso en tanto empeño,
pues ser de estas honras dueño
por lo menos merecí. 1690
Pero soy tan desdichado,
aun con las dichas, señor,
que para tomar estado,
un nuevo empeño de honor
lo ha deshecho y lo ha estorbado. 1695
PEDRO: ¿De honor empeño (¡ay de mí!)
os retira de esto?
LUIS: Sí.
PEDRO: Pues ¿cómo? ¿En qué (¡estoy mortal!)
puede a Beatriz estar mal?
LUIS: Que no lo entendáis así, 1700
que de vuestro enojo ha sido
el honor mal entendido.

Vos de mis disculpas no...

PEDRO: ¿De qué suerte?

LUIS: Porque yo,
señor, habiendo sabido 1705
que su majestad --que el cielo
guarde por sol de esta esfera,
por planeta de este suelo--,
con su católico celo
sale aquesta primavera, 1710
y sabiendo cómo hacía
gente un señor de quien fui
deudo, por ventura mía,
que me honrase le pedí
con alguna compañía. 1715
Hámela dado. Éste ha sido
el empeño que he tenido
para no tomar estado,
que el que es marido y soldado,
no es soldado o no es marido. 1720
Si yo volviese, señor,
entonces con más valor
me podéis hacer feliz,
porque hoy casar con Beatriz
no le está bien a mi honor. 1725

Vanse don DIEGO y don LUIS

PEDRO: "Porque hoy casar con Beatriz..."
¡Válgame el cielo! ¿Qué ha sido
lo que he visto, lo que he oído?
Poco siento, ¡ay infeliz!
No me deja mi sentido... 1730
Pero afligirme es error;
si en aquel caso consiste
su honor, miente mi temor,
que en fin, cuanto piensa un triste
siempre ha de ser lo peor. 1735

Vase. Salen BEATRIZ e INÉS

BEATRIZ: Inés, ¿cómo el papel tomaste?

INÉS: Como

todo cuanto me dan, señora, tomo.

BEATRIZ: Sin duda le dirías
que de mi parte ibas.

INÉS: Desconfías
de mí sin causa, porque yo he callado
que era tuya la banda, y el recado
callé por tu respeto,
como suelo callar cualquier secreto.

1740

BEATRIZ: Pues, Inés, ¿a qué efeto,
si es así, me has traído
papel?

1745

INÉS: (¡Vive el Señor, que me ha cogido! **Aparte**
Mas yo me soltaré). Que le trajera,
me dijo, y que si acaso hallar pudiera
ocasión, te le diese.

Yo lo tomé porque de mí creyese
cuán de su parte estaba;
que, puesto que una banda le llevaba
hurtada, que era tuya, bien creería
que un papel, que es más fácil, te traería.

1750

BEATRIZ: Esta satisfacción algo me agrada.

1755

INÉS: (Aqueso es dar satisfacción honrada).
Leonor, señora, viene.

Sale LEONOR

BEATRIZ: Pues, que el papel me vea, no conviene.

Vase BEATRIZ

LEONOR: Bien pudiera yo agora
decir con mayor causa --¿quién lo ignora?--
¿qué idioma fue misivo el que en lineado
papel ocultas en tu manga ajado?

1760

BEATRIZ: Y yo también pudiera
decir que en vano preguntarlo fuera,
pues quien saber no quiere
lo que quiero decir, saber no espere
lo que callarle quiero.

1765

LEONOR: ¡Inés, Inés!

INÉS: ¿Pues no por hablar muero?

LEONOR: Inés, oyes, ¿qué ha sido
este papel?

1770

INÉS: ¡Qué poco te he debido!
¿No aguardaras siquiera
a que sin preguntar te lo dijera?
Que se me hace conciencia, te prometo,
la pregunta llevar, pero ¡un secreto!

Al paño BEATRIZ

BEATRIZ: Mal segura, escuchar desde aquí quiero 1775
qué hablan las dos.

INÉS: Fui a verle, y lo primero
le dije que Beatriz me lo mandaba.

LEONOR: Bien hiciste.

BEATRIZ: Yo mal, pues me fiaba
de criada. ¡Ay, Leonor, que en ellas anda!

INÉS: Lo segundo, en su hombre di la banda. 1780

BEATRIZ: ¡Ay, infeliz! ¿Qué he oído?

LEONOR: En esa cuadra hay ruido.

INÉS: Don Juan es el que ha entrado.

LEONOR: Pues, ¿cómo, si de aquí se fue enojado,
diciendo que en su vida no me había 1785
de ver?

INÉS: ¡Que estés tan nueva todavía
que no sepas que cuando está un amante
diciendo más furioso y arrogante
"No he de volver a verte, ingrata bella"
es cuando muere por volver a ella! 1790
BEATRIZ: Ya que a escuchar mis penas he empezado,
acabe de escucharlas mi cuidado.

Salen don JUAN, don ALONSO y MOSCATEL

JUAN: Pensarás que me han traído
a verte, Leonor, y hablarte
mis celos, porque los celos 1795
--perdona el civil lenguaje--
son ordinarios de amor,
que así llevan como traen.
Pues no, Leonor, no he venido
para que me desengañes, 1800
porque el desaire de amor
es hablar en el desaire.
Con otra ocasión he vuelto

a pisar estos umbrales,
 porque nunca les faltó 1805
 ocasión a los pesares.
 Don Alonso, a quien tú hiciste
 de Beatriz fingido amante,
 desairado de tu casa
 salió con el primer lance, 1810
 tanto, que porque no piensen
 de Beatriz las vanidades
 que el no volver aquí es
 de escarmentado y cobarde,
 me ha pedido que le traiga 1815
 a verla. ¿Cómo negarle
 puedo yo lo mismo a él,
 que él no me negó a mí antes?
 BEATRIZ: ¡En notable obligación
 estoy, cierto, a estos galanes! 1820
 JUAN: Él viene, Leonor, a esto;
 y porque en aquesta parte
 nunca piensen mis desdichas,
 nunca sospechen mis males,
 nunca imaginan mis penas 1825
 que fue gana de buscarte,
 en la calle me estaré
 en tanto que a Beatriz hable
 y de este escrúpulo leve,
 y de esta malicia fácil 1830
 desempeñe su opinión,
 su crédito desengaño.
 Don Alonso, entrad, y pues
 ya el sol, helado cadáver,
 agonizando entre sombras, 1835
 en brazos de noche yace,
 hablad a Beatriz, y ved
 que aquí don Pedro no os halle.
 LEONOR: Aguarda, don Juan, espera.
 JUAN: ¿Qué quieres, Leonor, que aguarde? 1840
 LEONOR: Desengaños.
 JUAN: Son en vano.
 LEONOR: Disculpas.
 JUAN: Serán en balde

Vase don JUAN

LEONOR: Tras él iré, don Alonso;
luego vuelvo. Perdonadme,
pues en cualquiera suceso, 1845
todo lo que es me era antes.

Vase LEONOR

ALONSO: ¿Mas que me voy sin hablar
a Beatriz?

MOSCATEL: ¿No dirás mas que
nos vemos en otro aprieto
al pasado semejante? 1850
ALONSO: Inés, dime dónde está,
para que entretanto le hable,
Beatriz.

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: Aquí está Beatriz,
escuchando los ultrajes
de una vil hermana, de un 1855
falso amigo, de un infame
criado, una criada aleve,
y de un cauteloso amante,
porque entre Leonor, don Juan,
Inés y Moscatel halle, 1860
si no consuelo a mis penas,
disculpa a mis disparates.
Y aunque pudiera de tantos
agravios, tantos pesares,
tantas ofensas y tantas 1865
bajezas vuestras quejarme,
viendo que contra mí todos
el falso motín firmasteis,
porque en la corte del alma,
donde en pacíficas paces 1870
reina el desdén, nunca tiene
el amor comunidades,
sólo en esta parte intento,
sólo quiero en esta parte,
como quejosa, ofenderme, 1875
como ofendida, quejarme,

del mayor de mis agravios
y no el menor de mis males;
porque en las mujeres es
el más sensible desaire 1880
que las ame la mentira
y no la verdad las ame.

¿Tan pocas las partes son
de mi hacienda y de mi sangre?
¿Tan pocas de mi persona 1885
--decirlo tengo--, las partes
que hay, que si un hombre hubiera
que atrevido me mirase,
fuese con fingido amor?
¡Quiéreme a mí por burlarme, 1890
a mí por...!

ALONSO: Beatriz hermosa,
si de todos tus pesares
sales tan airosa como
de ése, que más sientes, sales,
fácil es el desengaño. 1895

BEATRIZ: ¿Cómo el desengaño es fácil,
cuando el quererme es por burla?

ALONSO: Si atiendes, con escucharme:

Tal vez por burla se atreve
uno al mar, sin que presuma, 1900
viéndole jardín de espuma,
viéndole selva de nieve,
que hay peligro en él, y, en breve,
selva y jardín son horror.

Mar es amor en rigor; 1905
luego en placer y en pesar,
si no hay burlas con el mar,
no hay burlas con el amor.

Tal vez, por burla o ensayo,
polvorista artificial 1910
hace un rayo material,
y forja contra sí el rayo,
cuando con mortal desmayo
muere a su violento ardor.

Rayo es amor en rigor 1915
contra su artífice; luego,
si no hay burlas con el fuego,

no hay burlas con el amor.
Tal vez desnuda un amigo
la espada para esgrimir 1920
con otro, y le viene a herir
como si fuera enemigo;
su destreza es su castigo,
y así, usar de ella es error.
Espada amor en rigor 1925
es, luego; desenvainada,
si no hay burlas con la espada,
no hay burlas con el amor.
Tal vez por burla, mirando
doméstica y mansa ya 1930
una fiera, un hombre está
con ella, Beatriz, jugando;
cuando más la halaga blando,
volver suele a su furor.
Fiera es amor, en rigor, 1935
luego, si ya lisonjera,
no hay burlas con una fiera,
no hay burlas con el amor.
Por burla al mar me entregué,
por burla el rayo encendí, 1940
con blanca espada esgrimí,
con brava fiera jugué;
y así, en el mar me anegué,
del rayo sentí el ardor,
de acero y fiera el furor; 1945
luego, si saben matar
fiera, acero, rayo y mar,
no hay burlas con el amor.
BEATRIZ: A ese argumento...

Sale INÉS de prisa, alborotada, y LEONOR

LEONOR: ¡Ay de mí!
Huyendo salió a la calle 1950
don Juan, y cuando le daba
voces, vi entrar a mi padre.
Esconder me importa ahora...
BEATRIZ: No, Leonor, porque ya es tarde;...
LEONOR: ...a don Alonso. 1955

BEATRIZ: ...que hoy
ha de saber cuanto pase
mi padre, pues tus engaños
se han de saber.

LEONOR: Cuando trates
tú decirlo, yo sabré
culparte a ti, y disculparme;
y así, puesto que las dos
corremos el riesgo iguales,
iguales, Beatriz, busquemos
el remedio.

1960

BEATRIZ: Por mostrarte
a proceder bien, lo haré,
que es fuerza estar de tu parte.
MOSCATEL: Alacena, como iglesia,
pido.

1965

ALONSO: Eso no haré, que es antes...
INÉS: Él entra ya.

BEATRIZ: Este aposento
hoy de su vista te guarde.

1970

MOSCATEL: ¡Y a mí me guarde también!

ALONSO: (¡Qué pesados son los lances **Aparte**
de amor hijo de familias!)

MOSCATEL: Inés, avisa en la calle
que ya estamos escondidos;
que haya quien nos descalabre.

1975

Escóndense los dos, y sale don PEDRO

PEDRO: ¿Tan tarde, y no han encendido?
Haz tú que unas luces saquen.

INÉS: Ya las tengo prevenidas.

PEDRO: (¡En mi casa tal desaire! **Aparte**
¡A mis ojos tal afrenta!

1980

Cielos piadosos, o dadme
paciencia, o dadme la muerte.

BEATRIZ: Señor, ¿qué tienes?

LEONOR: ¿Qué traes?

PEDRO: Tengo honor, y traigo agravios...
aunque miento en esta parte,
puesto que yo no los traigo;
ellos vienen a buscarme
dentro de mi misma casa.

1985

LEONOR: (¡Ay de mí!) **Aparte** 1990

INÉS: (Todo se sabe). **Aparte**

BEATRIZ: Pues, señor, ¿no me dirás
de qué estos extremos nacen?

PEDRO: De tus locuras, Beatriz;

que ya es fuerza declararme,

viendo que por ti se atreve

hoy un mozuelo arrogante

al honor de aquesta casa.

LEONOR: (Ya no hay cosa que no alcance). **Aparte**

BEATRIZ: ¿Yo, señor?

MOSCATEL aparte al paño

MOSCATEL: Malo va esto.

PEDRO: Sí, pues por ti don Luis hace

desprecios de ella, y de mí.

BEATRIZ: (Convaleciendo va el lance). **Aparte**

LEONOR: (Eso bien, cobré mi aliento). **AparteSale don JUAN**

JUAN: (Un caso bien puede errarse **Aparte**

de una vez, pero de dos

la una no le yerra nadie.

No he de esperar a que cierren

las puertas, y después baje

por el balcón don Alonso.

Remediarlo pienso antes).

Señor don Pedro, si en vos

hoy la amistad de mis padres,

heredada obligación

de mi casa y de mi sangre...

LEONOR: (¿Qué es lo que intenta don Juan?)

BEATRIZ: (Muerta estoy hasta escucharle).

JUAN: ...os obliga en un aprieto

a valerme y ampararme,

de vuestra casa a las puertas

me ha sucedido un desaire

con tres hombres, y me importa

no volver solo a buscarles.

Muy bien sé que puedo a vos

atreverme y declararme,

porque sé que es vuestro pecho

el Etna que dentro arde,
aunque cubierto de nieve.
PEDRO: No paséis más adelante;
que ya sé que es ley precisa
de mi honor y de mi sangre
en esta edad no dejar
a hombre que de mí se vale.
Vamos.

JUAN: En fin, sois quien sois.
(En llevando yo a tu padre,
Leonor, echa a don Alonso).

Habla ALONSO aparte al paño

ALONSO: (Éstos son los que matarme
quisieron. No me está bien
ir con ellos ni quedarme).
PEDRO: Esperad, que ya es de noche,
que de aquesa sala saque
un broquel, prenda olvidada
de mi mocedad.

JUAN: Sacadle
presto.

BEATRIZ: (¡Él se ha empeñado más **Aparte**
por donde pensó librarse!)
PEDRO: ¿Quién esta aquí dentro?
ALONSO: Un hombre.

*Salen don ALONSO y MOSCATEL MOSCATEL: Dice bien,
porque no es nadie*

el otro que está con él.
PEDRO: Don Juan, pues que yo a ayudarte
iba contra tu enemigo,
obligación es más grande
el ayudarme tú a mí,
cuando es la causa más grave.
Este hombre ofende mi honor
y a mí me importa matarle.
ALONSO: Don Juan, de tan grande empeño
la obligación tuya sabes.
Mi vida y las de estas damas
es preciso que yo ampare.

Riñen, y don JUAN en medio

LEONOR: ¡Ay de mí!

BEATRIZ: ¡Infelice soy!

JUAN: ¿Quién vio empeño semejante?

PEDRO: ¿Te suspendes? 2060

ALONSO: ¿Ahora dudas?

PEDRO: Mas soy bastante a vengarme
sin ti.

JUAN: Tente, don Alonso.

Tente, señor.

PEDRO: Pues, ¿tú paces
pones?

ALONSO: Pues, ¿tú contra mí
tan viles extremos haces? 2065

Hablan dentro

LUIS: Cuchilladas hay en casa
de don Pedro.

DIEGO: Más no aguardes;
entremos, don Luis.

Salen don LUIS y don DIEGO

LUIS: ¡Teneos!

PEDRO: Gente viene.

ALONSO: ¡Duro trance!

LUIS: ¿Qué es esto? 2070

PEDRO: Esto es, don Luis
satisfacer el ultraje
que te oí, pues si no está
bien a tu honor el casarte
con Beatriz, al mío está bien
satisfacer y vengarme. 2075

LUIS: Ahí verás que no sin causa
traté yo de disculparme,
que ya, por haber tenido
algún empeño en la calle...

ALONSO: Sin duda que tú me heriste. 2080

LUIS: Es verdad.

ALONSO: Yo he de vengarme.

JUAN: Pues quiere el cielo que así

hoy mis celos desengañen,
viva Leonor en mi pecho.

A don PEDRO

Ya es forzoso que la guarde
contra ti. 2085

PEDRO: Don Juan, don Juan,
en aquesta casa nadie
ha de defender mis hijas
si no es con quien ellas casen.

ALONSO: Esa palabra te tomo. 2090

JUAN: Pues el remedio es tan fácil
yo soy de Leonor.

ALONSO: Y yo
de Beatriz.

PEDRO: Fuerza es que calle;
que, ya sucedido el daño,
nada puede remediarse. 2095

MOSCATEL: En fin, el hombre más libre,
de las burlas de amor sale
herido, cojo y casado,
que es el mayor de sus males.

INÉS: En fin, la mujer más loca,
más vana y más arrogante, 2100

de las burlas del amor,
contra gusto suyo, sale
enamorada y casada,
que es lo peor. 2105

MOSCATEL: Inés, dame
esa mano; si ha de ser
no lo pensemos, y acaben
burlas de amor, que son veras.

ALONSO: No se burle con él nadie,
sino escarmentad en mí; 2110

todos del amor se guarden,
y perdonad al poeta
que humilde a esas plantas yace.

FIN DE LA COMEDIA

Digital edition prepared by Vern Williamsen.
<https://www.comedias.org/obras/no-hay-burlas-con-el-amor/>